

FIGURA Y OBRA DE LUIS ROSALES

(Granada 1912-Madrid 1992)

Mar Rebollo Calzada

Profesora titular de Lengua Española en la Universidad de Alcalá

Celebramos el centenario de Luis Rosales, para rendir homenaje a uno de nuestros clásicos que renovó el verso y la prosa. Académico de la Lengua y miembro de la Hispanic Society of America desde 1962, recibió, entre otros muchos, el Premio Cervantes en 1982 por el conjunto de su obra literaria.

Con motivo del evento se han organizado en diversos lugares de España varias exposiciones dedicadas al autor granadino. Sevilla, Granada y Córdoba presentaron una muestra organizada por el Centro Andaluz de las Letras (CAL) e inaugurada en la Delegación de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía en la ciudad. «Luis Rosales. Discípulo del aire» donde se analizó la vida del poeta granadino a través de su trayectoria literaria y su relación con Federico García Lorca y otros poetas de la Generación del 27 durante los años de la República.

En cambio, Madrid abrió «Luis Rosales. El contenido del corazón», justo en el centro cultural que lleva el nombre de una de sus mayores obras de poesía, 'La Casa Encendida'. La muestra madrileña, organizada por la Obra Social Caja Madrid y la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales (SECC), en colaboración con el Archivo Histórico Nacional, se ha presentado en La Casa Encendida. También en el distrito de Carabanchel se ha abierto una biblioteca con su nombre.

«Luis Rosales. El contenido del corazón» sigue un recorrido cronológico por la vida del poeta y refleja tanto su periplo vital como su relación con las artes plásticas y la difusión de la cultura que realizó a través de las publicaciones que dirigió. Esta trayectoria contiene extractos de entrevistas, documentos, manuscritos, fotografías, cartas de amigos y de compañeros como Vicente Aleixandre, Rafael Alberti o Pablo Neruda, acompañados de las obras de los artistas con los que estuvo intensamente vinculado como Miró, Dalí, Picasso. Con todo ello, Madrid pretende divulgar la obra de uno de los poetas más importantes de la posguerra española. Estará abierta hasta el 6 de junio, cuando se trasladará a Granada, al Hospital Real, y a Santiago de Compostela de la mano de la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales (SECC).

La Biblioteca Regional de Madrid «Joaquín Leguina» acogió en noviembre pasado el Congreso Internacional «Memoria Encendida de un Poeta», organizado por la Universidad Complutense de Madrid, la Universidad de Alcalá y la Universidad Autónoma de Madrid, en colaboración con la CAM. En el marco Congreso se presentó el libro *Rimas. La casa encendida. El contenido del corazón* del autor y se realizaron lecturas de sus poemas.

Todos estos actos ponen de relieve el alcance del poeta en nuestros días entre otras cosas por su imprescindible labor conciliadora entre los españoles al desarrollar cauces que sirvieron a fortalecer la trama intelectual de la cultura española. Vamos a recorrer a continuación algunos aspectos de su trayectoria humana, artística e intelectual.



Rosales recibió el Cervantes en 1982, por el conjunto de su obra literaria.

ROSALES Y LA GENERACIÓN DE 1936: ARTE PURO/ARTE SOCIAL

Luis Rosales es el ejemplo de la evolución de la poesía de los años 30. El ciclo comienza en *Abril* (1935) y termina en *El contenido del corazón* (1969). Separado pronto de la poesía heroica, recuperó sin embargo una línea garcilasista que conformó en un primer momento una poesía neotradicional. Pero el *leit motiv* de todo su recorrido se manifiesta en la necesidad de elaborar su poética relacionando vida y poesía. Optó en consecuencia por una poesía del conocimiento y de la comunicación que le abocó a una escuela rehumanizadora de realismo intimista trascendente. Defendió siempre el arte puro, pero practicó un arte vivo, social, comprometido no sólo con la vida propia sino con la vida de los demás. Entre la belleza y el arte puro (vieja polémica entre Juan Ramón y Neruda), Rosales desde los veintidós años, cuando llega de Granada para instalarse en Madrid, gravitó siempre hacia la poesía de la vida, del dolor, del sufrimiento, del trabajo. De esta manera, fue construyendo un territorio lírico a través de sus primeros libros que da base a una poética que se interroga por el destino de los muertos, partiendo de la base de que la poesía es la única que puede recuperar lo perdido. Su magisterio lo siguieron poetas comprometidos como Hierro, Gaos, Valverde, Bousoño, Celaya, Nora y Crémer.

ROSALES Y LORCA

La vida de Luis Rosales estuvo marcada por el asesinato de su mejor amigo, Federico García Lorca. Mucho y a veces envenenado se ha escrito sobre lo ocurrido en aquellos días, pero son abundantes los testimonios que recogen que nuestro autor intentó ayudar a Federico en las horas previas a su muerte, aunque no pudiera evitar la tragedia. Así lo refleja, entre otros, el granadino Francisco Ayala en *La cabeza del cordero* (1949). La experiencia de este dolor junto a la de su apreciado Joaquín Amigo, creador de la revista *Gallo*, asesinado en similares circunstancias, le llevaron a escribir en 1937 el siguiente poema considerado como uno de los más importantes escritos durante la Guerra Civil:

La voz de los muertos

Y así en la tierra dura que el trigo amarillece
vuestro silencio ha sido la primera verdad.
¡Silencio enajenado que la muerte hermosea!
¡Silencio que ha de ser tierra para el arado!
¡Gloria espaciosa y triste donde descansa España
su viril hermosura tan antigua y tan nueva!
¡Tierra entera de sangre que es la voz de tus muertos
y nos da nacimiento, costumbre y agonía!
¡Tierra que sólo brinda paciencia y superficie!
¡Tierra para morir, deshabitada y loca
por cumplir tu hermosura,
Oh España, Madre, España!

La experiencia del dolor por la contienda fratricida supuso la necesidad de una rehumanización en el que la memoria se convirtió en la esperanza que ayudaba a convivir con los muertos en el presente. Y es que la poética de Rosales cam-

bia, sin duda, tras la guerra. La tragedia íntima de la muerte de sus amigos propició una nueva búsqueda de su propia identidad a través de un *Tú* en sus poemas, expresados en un tono menor en la línea evocadora de la poesía de César Vallejo. Porque de la misma manera que Vallejo acepta la muerte como ausencia y no como pérdida del ser humano, así lo va a reflejar también Rosales en su obra, de forma que la palabra poética es concebida como tratamiento curativo ante el dolor asumido. Los versos de *La casa encendida*, su obra más emblemática, plasman esa búsqueda de identidad:

Porque todo es igual y tú lo sabes,
has llegado a tu casa y has cerrado la puerta
con aquel mismo gesto con que se tira un día,
con que se quita la hoja atrasada al calendario
cuando todo es igual y tú lo sabes.
Has llegado a tu casa,
y, al entrar,
has sentido la extrañeza de tus pasos
que estaban ya sonando en el pasillo antes de que llegaras,
y encendiste la luz, para volver a comprobar
que todas las cosas están exactamente colocadas, como
estarán dentro de un año,
y después,
te has bañado, respetuosa y tristemente, lo mismo que un
[suicida,
y has mirado tus libros como miran los árboles sus hojas,
y te has sentido solo,
humanamente solo,
definitivamente solo porque todo es igual y tú lo sabes.

HERENCIA POÉTICA Y VOCACIÓN HISPANOAMERICANA

Tres libros y tres maestros sirvieron más de ejemplo que de modelos en la producción del poeta. Nos referimos a *Poeta en Nueva York* de Federico García Lorca, *Trilce* de César Vallejo y *Residencia en la Tierra* de Pablo Neruda. Desde el punto de vista vital le dieron la percepción global que se aprecia en toda su obra. Desde un punto de vista artístico, se debe añadir *Cántico* de Jorge Guillén y desde el punto de vista imaginativo toda la poesía de Juan Larrea. Estas fueron sus raíces más cercanas al margen de los clásicos como Garcilaso.

Para Rosales, España era su cultura y su lengua y por lo tanto no podía establecer ninguna diferencia entre un español y un hispanoamericano. Ya desde su juventud manifestó un gran interés por la literatura hispanoamericana, fue secretario de redacción y director de *Cuadernos Hispanoamericanos* y participó a principios de los 70 en la embajada poética a América.

Conoció al grupo de la revista *Orígenes* y al grupo de *Los reaccionarios*. Ambos grupos de corte católico buscaban la causa de la creación del cosmos. Lo que le atrajo a Rosales de ellos no fue la iluminación o la fe sino su percepción de la existencia en sí misma; en este sentido, Rosales reivindica como referencia clásica a San Juan de la Cruz y reconoce por otra parte en la poesía de Vallejo el problema de la existencia, como bien exponen algunos poemas de *La casa encendida*.

FILOSOFÍA EXISTENCIAL Y POLÍTICA

En las raíces intelectuales de Rosales brota enseguida Unamuno con *recuerdos de esperanzas y esperanzas de recuerdos* y se abre por medio la brecha de Antonio Machado con el aforismo *Hoy es siempre todavía*; con ellos ya tenemos el filón de pensamiento que le ha hecho recrearse en su propia filosofía existencial, un sistema mental sólido y actual que le hizo entregarse a la poesía y lanzarlo a la creación, en un despliegue del que no sólo parte del ayer de los recuerdos, sino de la vida plena, para vivirla en toda su intensidad.

El pensamiento político de Luis Rosales evolucionó desde su juventud militante en los ideales de la Falange de José Antonio hasta alcanzar en su madurez un pensamiento liberal de corte cervantino que sin dificultad puede advertirse en sus escritos de crítico literario. Fue consejero de D. Juan de Borbón y apostó más tarde por la restauración de la monarquía en la figura de D. Juan Carlos. Pasados los años, a Rosales le dejó de interesar la política y en los albores de la Transición, mucho antes del llamado desengaño de los 80, llegó a definir la política como *la inmoralidad que algunos consideran necesaria, otros conveniente, otros espantosa, y unos pocos ventajosa para poder aprovecharse de ella*. Sin duda a esas alturas Rosales estaba convencido de que el poder es absolutamente corruptor.

LUIS ROSALES, CRÍTICO LITERARIO

Su labor crítica se detiene en la estética y en la tradición. Comienza escribiendo en *Cruz y Raya* con breves ensayos en los que desarrolla una crítica de obras tanto del Barroco como de poetas de su tiempo. Se ha dicho que Rosales es un crítico elegiaco porque no se limita a realizar valoraciones, sino que potencia lo que está criticando y lo hace suyo. Y es que sus reseñas tienen un punto de reivindicación nacional, donde el procedimiento analítico se apoya en el texto para obtener un valor recreador. Entre sus trabajos relevantes están los que dedica a Salinas a Neruda y Rubén Darío.

Sobre Cervantes publicó algunos estudios de interés como el titulado *Cervantes y la libertad* en la revista *Insula* (1955) donde se identificó con la ansiedad por la libertad que sentía Cervantes y también con el desengaño, signo de siglo XVII pero muy cercano también a los tiempos de Rosales. Otro aspecto que se resalta en sus estudios críticos es ese humor cervantino que jamás cae en el resentimiento, pero que en el fondo expresa cierta amargura. Los personajes cervantinos son para Rosales seres vivientes y libres y ello le lleva a preguntarse qué es la libertad. No viven como pueden sino como quieren, por ello afirma Rosales que son locos, abandonados o inadaptados: *Morir es la manera que tiene de hacerse hombre Don Quijote*. Lo que les une a todos ellos es su actitud hacia la libertad que pasa por desarraigarse de su mundo y de su pasado.

LUIS ROSALES, DRAMATURGO

Rosales, en colaboración con su amigo el poeta Luis Felipe Vivanco, escribe *La mejor reina de España* en 1939 al finalizar la guerra civil. Es la primera y última vez que Rosales va a publicar un texto dramático. En este momento vuel-

ven géneros y temas del pasado a través de la fórmula del teatro histórico-poético que ya tuvo un primer periodo a comienzos del siglo XX con autores como Marquina, Villaespesa o Valle-Inclán y que ahora se rescucita de algún modo bajo la denominación de teatro heroico-patriótico con el mismo Marquina (*La Santa Hermandad*, 1937 o *Santa Teresa de Jesús*, 1942), Mariano Tomás (*Santa Isabel de España*, 1939), José María Pemán (*La Santa Virreina*, 1939 y *Por la virgen capitana*, 1940), por citar a los autores más destacados.

Por otro lado, desde los años 20 se recupera la tradición barroca del teatro alegórico en obras como *El casamiento engañoso*, auto sacramental de 1939 de Torrente Ballester, que ganó un concurso de este género, o *Quién te ha visto y quién te ve* y *sombra de lo que eras*, también auto sacramental de Miguel Hernández, publicado en 1934 en la revista *Cruz y Raya*.

En el texto de Rosales se reflejan aspectos tanto del teatro histórico como del alegórico. En un plano temático, *La mejor reina de España* recurre a la alegoría de la historia para perpetuar como ejemplar la figura de Isabel la Católica en sintonía con el pensamiento oficial del momento. El Imperio pasado, surgido de la política de los Reyes Católicos estimulaba el presente y proyectaba la utopía futura. Este es en realidad uno de los objetivos del teatro histórico, recoger temas del pasado con el objetivo de establecer relaciones históricas con la actualidad en la que se desenvuelve.

En un plano formal, la corriente modernista del teatro histórico poético de principios del XX utilizó la escritura en verso, pero coexistía también desde el Romanticismo una tendencia que propició que se escribieran en esta misma etapa muchos dramas en los que se mezcló el verso con la prosa. El uso de ambos sistemas de escritura –verso y prosa– les permite a Vivanco y Rosales presentar de forma paralela lo que fueron los sucesos memorables del reinado de Isabel a través de la prosa e imaginar e incluso desmitificar las relaciones sociales de los personajes cuando se enfrentaron con sus emociones y sentimientos; en este caso el verso es el vehículo idóneo.

La obra es un drama con un final un tanto desconcertante para 1939 pero muy coherente en la línea rehumanizadora que apuntábamos al comienzo, porque el dolor de la contienda ha sido infinito y el camino de reconstrucción se mostraba inquietante. Así la Reina Isabel, igual que la España del 39, llega al ocaso de sus días rota, sola pero con la decisión inquebrantable de seguir adelante.

Para concluir, reproducimos a continuación el final estremecedor del drama:

Ha cerrado la noche con rumor de tormenta. Silencio prolongadísimo. Reina Isabel, en el centro del escenario, solloza entrecortadamente. Se apaga por completo la hoguera que dio calor al desamparo de los soldados. García se acerca a Reina Isabel, temblando de emoción.

GARCÍA.- ¿Lloráis, Alteza?

ISABEL.- *Irguiendo la cabeza, serenamente majestuosa.* Es el viento, García.

Mutis lento. El aire llena la extensión del patio. Pausa. Sobre la escena, la soledad de España.